

Resurrección
De Italo Panfichi
en colaboración con Dominique Lechec y Daniel Dillon.

La pieza está compuesta por una serie de cuadros.

Primer cuadro: IRINA

Personajes: Irina, Christopher, Un hombre.

Penumbra

Espacio vacío. Irina de pie. Delante de ella, una pequeña mesa de madera, detrás, una silla.

Irina en el centro del espacio, los ojos cerrados, un resplandor de luz amarillento, débil y espectral cae sobre ella. Sobre el muro del fondo, estelas de luz dibujan círculos irregulares que giran y se entrecruzan.

Sonido continuo de una gran rueda de molino, Irina murmura, salmonea sin que se pueda descifrar sus palabras.

Su voz se agota, se deshace. Ella abre los ojos de forma intermitente. Una luz clara se instala progresivamente sobre la escena. Irina se sienta en la silla.

Christopher entra en escena con un ordenador portátil que lo coloca sobre la mesa, frente a Irina. Los movimientos son lentos. Estos quedan inmóviles hasta que la luz se abre en toda su intensidad. Luego, ambos retoman el ritmo cotidiano de una conversación.

C: Ya me has contado todo eso, me lo has contado mil veces, conozco todos los detalles.

I: Si, tú conoces la historia, todas mis historias, las conoces tan bien como yo. Y eso es justamente lo que me preocupa: ¿comprendes?

C: ...

I: Esas historias tu puedes contarlas. Habrá diferencia cuando seas tú el que la cuente.

C: Pero, eres tú quien a vivido todo eso...

I: Si, pero para alguien que las escucha de tu boca, pensará: "¡Que aventura él ha vivido ¡", ¿Comprendes?, pensarán que eres tu.

C: Posiblemente...

I: Y si yo te escuchara contarlas, pensaría:" Es él, es su historia, ¡no es la mía! " Imagínate, escribo durante horas, miles de frases, tejo y tejo, y a

veces levanto la cabeza y me digo:” ¡Eso es! ¡Ya lo tengo!” y me vuelvo a sumergir y vuelvo a tejer, pero cuando me detengo, siento que es demasiado grande, que flota, eso no logra sostenerme, está lleno de corrientes de aire y tengo frío. Una corriente de aire en mis huesos.

C: Vamos, no te preocupes, tienes a Hoky, el oso polar, ciento por ciento pura lana virgen que resiste a todos los vientos polares. *C toma a I en sus brazos. I se deja hacer, inclina su cabeza hacia la de él.*

I: ¿Los osos llevan pura lana virgen?

C: Es el progreso, el progreso del comercio sobretodo, los osos polares llevan chalecos de angora importados, ¡es lo más chic!

I: *Sonríe, se relaja y de pronto se repone*) ¿Soy yo realmente a quien tienes en tus brazos?

C: ¿Hum?... ¡No! Es un pingüino apetitoso que estoy a punto de devorar (*el la mordisquea y la molesta.*)

I: (*Se endereza*): Francamente, ¿tú crees que la que está delante de ti, soy yo? ... ¿Qué es lo que sabes de mí?

C: Todo... casi todo.

I: Mis historias, sólo todas esas cosas... (*Ella señala la pantalla del ordenador*)

C: No, solamente. Tus historias, claro, aquellas que me cuentas, las conozco de memoria, pero sobretodo se de ti, de ti, aquí, toda entera.

I: Toda entera, es eso lo que tú crees, pero yo, yo no estoy entera, me falta algo, hay agujeros, vacíos inmensos.

C: Tú, toda entera, con tus vacíos, ¡Yo amo todo!

I: Pero yo, yo no amo esos vacíos, no puedo, no puedo vivir con eso, como una extraña... ¡déjame! (*ella se coloca frente a la pantalla*)

C: ¿No crees que te podría hacer bien parar un poco? Ven, vamos a caminar. ¡Toma tus vacíos bajo el brazo y hagamos que tomen aire!

I: No puedo.

C: Vamos, ven.

I: No comprendes, no puedes comprender. Tú nunca has tenido que luchar, todo ha sido más o menos fácil para ti, no lo digo con mala intención, es así, está bien, pero para mí... No puedo dejar todo esto así, esta aquí, cerca, falta sólo un poco, lo siento. Si solamente se activara alguna pequeña cosa y... bum, ¡ya está! será mi historia, toda entera, igual a mi vida, una historia... mi historia.

- C:** ¿Y tú crees que delante de tu ordenador la vas a encontrar? Afuera, al menos, hay movimiento, está todo el mundo, todo circula, ¡está la vida! Y está llena de palabras también...
- I:** *(Murmurando):* No me importa.
- C:** ... no son tus palabras, claro, pero justamente, las palabras de los otros, habrá quien las atrape y llene tus vacíos...
- I:** Yo no quiero llenar nada, no comprendes. No es realmente un vacío, pero es algo por encontrar. Además, afuera, me puedes decir que voy hacer a...
- C:** No, justamente, no te lo puedo decir, afuera es la aventura.
- I:** ¡Tú hablas de aventura! ¡Un poco floja tu aventura! y si fuera una aventura, no es mi historia, no es eso. Aquí, soy una extraña.
- C:** Hace 5 años que repites eso. ¿Y yo?, ¿yo soy una extraña para ti? *(él no espera su respuesta)* ¿un extranjero? Tú conoces la ciudad mejor que yo, conoces todo aquí, ¿qué es lo que te falta para sentirte en tu casa?
- I:** Déjame. *(Ella lo aparta suavemente.)* ¡Vete!
C sale I se coloca a la derecha delante del ordenador. Silencio. Ella relee.

La pieza se ensombrece lentamente mientras un Hombre avanza del fondo de la escena. Él se coloca de pie, detrás de I. I relee, murmura, cierra los ojos, abre los ojos, lee, cierra los ojos, acaba la frase de memoria, corrige, cierra los ojos. Por momentos, el Hombre articula frases inaudibles.

El Hombre coloca su mano sobre el hombro de I, Ella se estremece y comienza entonces a escribir. Ella cuenta una historia donde ciertos fragmentos son comprensibles. El hombre habla ahora permanentemente pero siempre silenciosamente. En la medida que la luz disminuye, I habla más fuerte. La luz termina de apagarse, sólo queda un halo de luz amarilla que cae sobre el rostro y los hombros del hombre en la oscuridad. La voz de I, es de quien habla a alguien de lejos, a plena voz y que llena el silencio y la noche.

Segundo Cuadro: LA GALLINA CIEGA

El cuadro está compuesto de cinco tiempos.

Personajes: Olivier, Elisa, Iguana.

El escenario está compuesto de dos espacios distintos y de la misma dimensión, separados por un telón grueso que se puede abrir en el medio.

A la derecha, una pieza inmersa en penumbra. Es el cuarto de Olivier. Pequeñas lámparas marcan el espacio. Desprenden una luz de poca intensidad, y están cubiertas de pantallas coloradas con tonos calurosos. Una

gran ventana se abre en la pared del fondo, y está cubierta de cortinas minuciosamente cerradas. El mobiliario es sumario. Hay una cama, una cómoda, estantes grandes cubiertos de libros, un reloj de péndulo en la pared. En la parte delantera del escenario, hay un tablero de ajedrez.

A la izquierda, una pieza sumergida en una luz viva y cruda, blanca, parecida a una luz vibrante de neón. El decorado está extremadamente despojado. Sólo hay una pequeña mesa con dos sillas que se asemeja a la mesa del cuarto oscuro. Los personajes que viven en este espacio; Iguana y el doble de Elisa, se mueven con gestos sueltos, lentos y un poco “flotantes”. Parecen seres despojados de cotidianidad, sin estos miles de gestitos y palabritas que componen la melodía de un ser. Sus gestos y palabras son simples, abiertamente lisibles, sin referencia temporal, salvo la del ritmo y del impulso.

Primer tiempo: VER CON LOS OJOS VENDADOS

Cuarto oscuro

O está solo y sentado en la pequeña mesa, frente al público. Juega solo al ajedrez, con un manual en la mano. Suena el teléfono. Lo coge, sin dejar de mirar el tablero de ajedrez.

O: ¿Sí?... ¡Ah! ¡Hola! ... Pues sí, ¿Dónde creías que estaba? ... Ah, no creo, no. Tú pásate mejor. ¡Seguro que encuentras un tiempo! De acuerdo, nos vemos.

O suspira. Deja el manual, se levanta, da vuelta por el cuarto, enciende una o dos lámparas de pantalla colorada, ordena su cama, las cortinas. Abre un poco, casi a penas una de las cortinas, y echa una mirada hacia fuera. Se detiene en esta posición.

Alguien llama a la puerta.

O: ¡Pasa! (Vuelve a cerrar cuidadosamente la cortina. Entra Elisa.)

E: Hola.

O: Hola.

E: ¿Qué tal?

O: Bien

E: Hmm! Pareces un poco pálido, ¿Será que estás incubando algo?

O: ¡Seguro! ¡Será una enfermedad rara! Pero, no demasiado dolorosa, con un montón de complicaciones, con síntomas sutiles, casi imperceptibles... un rubor de vez en cuando y algunas palpitaciones cada vez que me visitas.

- E:** No quiero ser la causa de tu muerte.
- O:** No te preocupes.
- E:** Sí. ¡Ya me lo decía! Clima templado, equilibrado y seguro. ¡Tú enfermedad es 100% occidental!
- O:** ¿Qué más quieres? A mí, no me ha tocado la enfermedad de los viajes. Mi necesidad de exotismo se satisface fácilmente. Algunas patatas fritas made in China, un logo barroco, una escritura cabalística, con sólo esto, ya tengo una semana (*le da el paquete de patatas*). Maravilloso, ¿no?
- E:** *Coge el paquete, devora las patatas*: ¡Que rico!
- O:** Y bueno, para un verdadero desfase de horario, no me falta nada aquí. (*Coge un libro de su cama, lo abre y lee el último capítulo de Moby Dick, el persegimiento infernal con la ballena.*)

Durante este tiempo, E mima la escena bailando. Gesticula de manera amplia y acaba echando abajo las piezas de la tabla de ajedrez.

- O:** ¡Ah!...

E sigue su historia e intenta integrar a O en su juego. Se queda totalmente inmóvil.

- O:** Spaski contra Vassiliev en el 72, la potencia imperturbable del tigre contra los picados imprevisibles del águila, un partido memorable. (*Vuelve a colocar las piezas de ajedrez en su sitio con mucho cuidado*).
- E:** (*Sigue jugando*) ¡Vamos Capitán! Persigamos a esa maldita ballena, se quiere escapar... (*Sale*).
- O:** ¡Elisa! ¡Vuelve! ¡No me apetece nada salir! ¡Y te recuerdo que tengo alergia! Si inhalo ese polen horrible, me hincho como un globo. Me podría de repente transformar en ballena y de pronto tú me estás arponeando, sin quererlo.

E, poniendo cara larga, se deja caer en el sofá.

- O:** ¿No te apetece más jugar al ajedrez?...
- E:** ...
- O:** Si quieres, te dejo una ventaja: juego sin los alfiles
- E:** Ya sé. ¿Conoces la gallina ciega?
- O:** ¿La gallina cómo?
- E:** ¡La gallina ciega! Ya verás, es lo más sencillo del mundo. A ti que te

gusta la oscuridad, te va a encantar... *(Saca un pañuelo rojo de su bolso y se acerca a él.)*

O: ¡Espera! ¿!Qué estás haciendo!?

E: Relájate Capitán, Lo probamos ¿Si? Y si no te gusta, paramos, ¿De acuerdo?

O se deja y sonrío.

E: *(tapándole los ojos):* No ves nada, ¿verdad? ¿Seguro!?! *(Agita las manos delante de sus ojos, él hace muecas o un gesto provocador).* Ahora, ¡atento!

O: ¡Aaah!

E: Ahora tienes que intentar atraparme.

O estira los brazos hacia ella. Ella se aparta, y estalla en risa. O la persigue, dejándose guiar por el sonido de sus llamadas, por sus provocaciones. Ella llega progresivamente a ser más discreta, hasta que aparezca un silencio y desaparece.

O: ¿Elisa?

O se queda inmóvil, escucha con atención. Nada. Vuelve a llamar. Su voz se transforma. Avanza cada vez más lentamente hasta llegar al telón. Lo atraviesa.

Cuarto de luz.

Olivier se queda inmóvil. Coloca el pañuelo en su frente. (A partir de este momento, se queda en su lugar y mira la escena como espectador).

En el centro del espacio luminoso, hay una pequeña mesa con dos sillas de cada lado. Encima de la mesa hay un tablero de ajedrez con los peones colocados para jugar. Hay un cronómetro de juego al lado del tablero.

E y un tercer personaje, Iguana, entran en escena con pasos medidos y se sientan en las sillas, enfrentándose, E se coloca en el lado de los blancos. Hace una señal a I. I se tapa los ojos con las manos. E agarra al rey negro, lo esconde entre sus piernas y coge un peón de cada color y estira las manos hacia I. I escoge. La suerte le atribuye los peones negros. E agarra discretamente el rey negro en su mano izquierda y lo esconde detrás de su espalda.

Empieza la partida. Cada uno juega su turno y pone en marcha el cronometro después de cada movimiento de peón. Se aceleran los movimientos de peones. Los gestos son amplios y precisos. E e I están en una posición muy recta.

De repente I se detiene, mira a E, se levanta, examina el juego mientras da una vuelta alrededor del tablero, e intenta ver lo que E tiene escondido en la espalda. E se enfrenta a él y sigue disimulando.

Empieza un juego/coreografía de persecuimiento lento entre E e I, en el cual E, con el fin de intentar despistarle, sigue moviendo los peones, por ejemplo: A poner en marcha el cronometro para que I también esté obligado a jugar.

En algún momento, I mueve un peón y agarra la reina blanca. Estira la mano para dar la reina a E. E se acerca, hace como que va agarrar la reina, se detiene, da el rey negro a I, y a cambio, coge la reina blanca. E se aleja con la reina en la mano.

I vuelve al juego y tira todos los peones al suelo con un gesto, se sienta y coloca el rey negro en el centro del tablero. Lo observa, lo gira, lo vuelve a girar. E se acerca de él desde atrás y coloca sus manos sobre los hombros de I. I juega de manera hábil con el rey negro como un prestidigitador que se entrena a realizar movimientos flexibles y sutiles.

E pone la reina blanca sobre la mesa, al lado del ajedrez. Ella se aproxima a I, lo abraza, coloca su cabeza sobre su hombro; ella es cariñosa.

En la medida que E esta más cerca e intima de I, O se agita. El hace un gesto por empezar a partir, pero oscila, pierde el equilibrio, se recupera. I e E, se detienen, lo miran.

O se tapa los ojos, gime, se coloca de nuevo la venda sobre sus ojos, estira los brazos hacia adelante hasta el telón y lo atraviesa.

De vuelta en su cuarto, O levanta la venda sobre su frente, mira alrededor, va y apaga las pequeñas lámparas que limitan el espacio. Luego, él va hacia la cortina de la ventana, la abre un poco con sus manos, se inclina y observa.

Segundo tiempo: LOS GUIAS

Cuarto oscuro.

O esta acostado en la cama, sus piernas contra el muro, él mira sus pies. Tocan a la puerta.

O: ¡Entra!

E: (Ella entra): ¿Qué hay de nuevo, capitán?

- O: *(Sin voltear la cabeza)* He tenido un sueño gracioso.
- E: ¡Ah, claro! cómo no tener sueños, si te pasas tus días contando las moscas del techo.
- O: ¡Nunca habido moscas aquí!
- E: Hay sólo ballenas; ¿no?
- O: Sí, de vez en cuando.
- E: ¿Entonces?
- O: Entonces, ¿Qué?
- E: Tú sueño... ¡cuenta!
- O: ... Tú estabas ahí... era realmente extraño... y había otro tipo contigo...
- E: ¿Y era guapo ese tipo?
- O: No sé... No lo vi bien. Su rostro, no me acuerdo... Al comienzo, creía que era yo. Estábamos los dos, jugando al ajedrez...
- E: Ah entonces, ¡Eso si era un sueño!
- O: Al final, no era realmente yo, era casi yo, comprendía lo que él hacía, era como si fuera yo...
- E: ¿Qué era lo que hacía?
- O: Él jugaba al ajedrez, contigo, pero no era totalmente al ajedrez, se parece *(suspira)*... no me acuerdo más.
- E: Entonces podemos decir... ¡que extraordinario tú sueño!
O se incorpora y se sienta en la cama.
- E: Ah, ¿Tienes todavía la venda?
- O: *(Tocándose su frente):* ¿Ah? Sí.
- E: Entonces, tú no te bañas nunca... ah claro, Comprendo, ¡quieres estar listo para jugar de nuevo a la gallinita ciega!
- O: ¡Oh no! ¡No vas a comenzar de nuevo!
- E: Vamos capitán, te va hacer mucho bien hacer un poco de ejercicio,...

por complacerme un poco...

- O:** ¿Para qué jugar a eso? Si yo quisiera encontrarte, tú ya estás ahí, ¿no?
- E:** ¡Sueñas, capitán! Recuerda, yo puedo desaparecer ¡así! (ella chasquea sus dedos) ¡Sin anunciar!
- O:** Si yo no tendría la venda, tú no podrías desaparecer tan fácilmente...
- E:** ¿Es eso lo que tú crees? Entonces, ¿juegas capitán?
- O:** Para con eso de "capitán" Si yo juego el rol de capitán, entonces sólo te queda a ti, el rol de la ballena.
- E:** Hum! Eso no es muy halagador (ella baja la venda sobre los ojos de O) De todas maneras, ¿Cómo podemos confiarnos del juicio de un ciego? (Ella le da vueltas) ¡Vamos!

O la busca un momento, se detiene, después se dirige a tientas hacia el gran telón, lo abre y lo atraviesa.

Cuarto de luz.

O se quita la venda.

E e I entran a escena, se saludan ceremoniosamente. Luego comienzan una danza mesurada. (Un vals por ejemplo) su coreografía evoluciona siendo menos mesurada, la danza es más libre pero ellos están siempre en una íntima resonancia.

E percibe a O. Ella se detiene, mientras que I sigue bailando. Ella se acerca a O, le tiende la mano, lo invita a unirse. O responde a su invitación con los brazos, pero su cuerpo flaquea. E va hasta él, ella toma sus manos, como si fuera un niño e intenta hacerlo caminar. O titubea. El avanza muy poco, casi apenas, su cuerpo entra en vibración, al borde de caerse. E se detiene, le suelta las manos y luego pasa su mano por el rostro de él y le cierra los ojos.

O, enneguecido, levanta las manos en dirección de E, ella retrocede. I se desliza bailando entre ellos y arrastra a O para que se mueva, que camine primero, después que baile un vals lento. Después de algunos giros, O abre un ojo y descubre sorprendido a I que está en lugar de E. O se paraliza, aparta a I, tiene movimientos de temor, sofocado, incapaz de pronunciar una palabra.

E avanza con vivacidad, lo toma y lo arrastra en su giro, él tiene los ojos abiertos en algunos de los giros del vals.

E detiene a O y lo coloca de espalda a escena, frente al muro del fondo. I aplaude una vez. Una fuerte luz se enciende que proyecta sobre el muro sus sombras, inmensas y bien dibujadas. I aplaude una vez más. La luz se apaga. I aplaude. Luz viva y sombras visibles.

E comienza a hacer gestos frente a su sombra, jugando con ella. La coreografía es simple, fluida, a la manera de los movimientos de Taichí. O la imita mirando las dos sombras, con torpeza, un poco brusco. Pero llega a tener una cierta fluidez y amplía sus gestos. E se detiene, se aleja y sale. O, fascinado, llevado por sus propios movimientos, se voltea, frente al público, seguido de una coreografía pero pierde rápidamente su fluidez, bate sus alas como si fuera un gran pájaro y se derrumba y queda agitado. I aplaude de nuevo. La fuerte luz se apaga y las sombras desaparecen. O mira alrededor de él, absorbe el aire y se pone la venda sobre sus ojos.

Tercer tiempo: LA PARTIDA DE LOS LOCOS

Cuarto Oscuro.

E revolotea en la pieza y O esta sentado y concentrado frente al tablero de ajedrez, Él coloca su manual, suspira y tomando el rey negro, juega con él.

E: ¿Capitán?

O: ¿Ballena negra?

E: ¡Blanca! La ballena es blanca, totalmente blanca.

O: Es la misma cosa.

E: ¿Qué es eso, de la misma cosa?

O: Blanco y negro, recto y verso, todo tiene el mismo peso, observa el ajedrez: Las blancas y las negras son las mismas piezas, ¡Ellas parten iguales!

E: ¡La vida no es un ajedrez! Si la ballena hubiera sido negra, ¿Tú crees realmente que tu capitán hubiera pasado toda su vida persiguiéndola?

O: ¿Quién sabe?

E: En todo caso, según lo que dices, en la historia, ella es blanca. Tu capitán la ve venir de lejos, porque justamente es blanca. El la nota y cuando la ve con su larga vista (*ella imita*) No la deja mas, va por ella sin esperar, a pesar de la tempestad, los arrecifes, los tiburones y todo el temblor. (*ella ve la hora en el reloj de pared*) Bueno, no es que me aburra pero yo también debo irme. (*Ella le da un beso en la frente*)

O: ¿Tienes una cita con un cachalote?

E: No. Con una cebra, ¡figúrate! ¡Negra y blanca a partes iguales!... Vamos, cambia esa cara... Prométeme, la próxima vez, jugamos a la gallina ciega.

O alza los hombros. Ella sale. O se levanta, se pasea caminando, se detiene en el medio de la escena. El baja la venda cubriendo sus ojos, gira sobre sí mismo y comienza a buscar con algunos gestos bruscos.

El llama « Elisa », se detiene, escucha, de un lado levanta un poco la venda, da una mirada al espacio, se coloca de nuevo la venda. Cambia de ritmo de movimientos, se dirige hacia el gran telón y lo atraviesa.

Cuarto de luz.

(Durante toda la escena escuchamos el ruido de la marea marina que va en aumento hasta el estallido de un golpe de olas contra los arrecifes. Eventualmente, sobre el muro del fondo, un tablero de ajedrez puede ser proyectado en video, como en las transmisiones de partidas internacionales. Progresivamente el tablero de ajedrez comenzará a derretirse.)

O se va quitando la venda roja de su frente y descubre a I sentado delante del tablero.

I le hace señas para que se acerque y le señala una silla. O intenta dar un paso, tambalea, se detiene, cierra los ojos y se junta a I a tientas. O se sienta. I golpea de forma ceremoniosa una pequeña campana « ding! ». I hace el gesto de tomar dos piezas del tablero del ajedrez vacío, esconde las piezas detrás de él, en su espalda y estira las manos cerradas delante de O. O escoge dudando. I pone las dos piezas invisibles sobre el tablero, Gira el tablero de un golpe, toma una pieza y de un gesto intenso y de una amplitud desmesurada, juega. O mima el gesto de pensar, como por educación, toma una pieza imaginaria, la mueve.

I lo sigue, muy seriamente, sus gesticulaciones son flexibles y movilizan la totalidad de su cuerpo, llevándolo quizá a desplazarse por el espacio. O entra progresivamente en el juego de I, trata de hacer gestos barrocos, enérgicos, ríe de sus invenciones, se monta sobre el ritmo de I.

La marea sube, también el estado de O, de una manera excitada e histérica. O llevado por su loco entusiasmo, se levanta, su cuerpo se mece. De pronto, su excitación cae de golpe. Se siente mal. I se detiene, esta listo para acercársele, sus movimientos son flexibles y lentos. O, siente náusea, le hace una señal para que no se acerque, intenta hablar, no puede.

I aplaude: luz viva. O se levanta y se sirve de su sombra, jugando torpemente con ella, se desplaza lentamente y cogiéndose de ella, va hacia el gran telón y lo atraviesa de un golpe. O llega a su cuarto como lanzado, intenta inmovilizarse pero el vértigo continúa como cuando estaba en la pieza de luz y cae de rodillas.

Cuarto Tiempo: BAILAR CON LA SOMBRA

Cuarto oscuro.

Ejemplos de acciones posibles para O:

- O lee caminando, murmura, se detiene, retoma la lectura, hace una imitación sobre el texto que lee, un poco molesto y un poco burlón, suspira, lanza su libro.

- O va hacia la ventana y da apenas una mirada a través de un pequeño espacio que hay en el medio de la cortina. Se deja deslizar lentamente hacia el suelo llegando a una posición fetal.

- Tocan a la puerta. Escuchamos la voz de Elisa: « ¿Capitán? ». O se incorpora, como si estuviera al acecho, se calla. Espera que Elisa se vaya.

- O mima el juego de la gallina ciega hasta dar vueltas sobre si mismo. Cae, se levanta, comienza de nuevo con frenesí hasta llegar al agotamiento. Se retira la venda roja, la coloca sobre el tablero de ajedrez.

- O se acerca al gran telón, lo toca, regresa sobre sus pasos y finaliza por atravesarlo con un gran paso y los ojos abiertos.

Cuarto de Luz.

E se mantiene inmóvil, de pie, en el extremo izquierdo de la pieza, Ella mira hacia delante sin prestar atención a lo que pasa.

Después de titubear un poco, O se detiene. I va a su encuentro, lo voltea hacia el muro. I aplaude. Luz viva, sombras proyectadas sobre el muro.

Es el tiempo del aprendizaje aceptado.

I guía a O en sus desplazamientos, primero frente a la sombra después en todo el espacio. I le enseña a moverse con fluidez sin dejarse desbordar por sus movimientos. I al comienzo lo acompaña como un marionetista, después como un iniciador que enseña a moverse en un espacio de gravedad diferente.

Luego que él adquiere una cierta comodidad en sus movimientos. O nota la sombra de Elisa. Se detiene, mira la sombra, mira a Elisa, mira la sombra. O aproxima su mano de sombra a la sombra de Elisa. I aplaude. Las sombras desaparecen. I abre un lado del telón. O atraviesa el pasaje, con esa misma calidad de movimiento que el de Iguana y del doble de Elisa.

Quinto Tiempo: CIRCULAR

Cuarto oscuro.

O hace malabares con las piezas de ajedrez. Ellas caen. O hace el gesto de recoger pero renuncia y se aleja silbando. Da una vuelta por la pieza, como si se encontrará en el cuarto de un extraño, observando las cosas con un poco de distancia.

O se dirige hacia el gran telón y abre completamente una parte. Del otro lado, con un gesto exactamente simétrico. I abre la otra parte. O e I se observan

frente a frente. O explota de risa.

Tocan la puerta.

E: Soy yo, ¡abre!

O: Ya voy. *(Cuelga una parte del telón, que queda abierto)*
I se queda en el medio de la abertura del telón. O va abrir la
puerta. E entra, se estira en el medio de la pieza y se deja caer sobre
una silla.

E: ¿Entonces, capitán? *(O le sonrío, sin responder)* ¿Listo para una partida
de ajedrez?

O: ¿Y si mejor nos vamos a dar un paseo?

E: *(explota de risa):* ¿Y tu alergia?

O: ¿Mi alergia? Pero ya no estamos en la estación... Vamos, ¡ups!...
Ellos salen. I entra en el cuarto oscuro, se dirige hacia la ventana y abre
totalmente las cortinas. La luz del día invade la pieza. La silueta de I se
dibuja a contra-luz.

Tercer cuadro: AURELIA

Personajes: Él, Aurelia.

Él está sentado en un cómodo sillón a unos pasos frente a una ventana que nos deja ver la parte alta del parque con sus frondosos árboles.

Él: *(Lee)* “¿Qué es el bien? La ciencia de las cosas, ¿Qué es el mal? La ignorancia de ellas” No, definitivamente no, *(escribe)* “respira lento y hondo, parece contener el aire, el alivio de la angustia que lo asfixia, se queda quieto, sólo mueve las manos, de manera casi imperceptible, se acaricia... me levanto, doy unos pasos y me acerco a la ventana, mí otro yo mira hacia abajo, tal vez espera a alguien, luego mira a uno y otro lado, luego se vuelve, da unos pasos y se acerca a la puerta, pega su oreja a la puerta, se queda ahí un momento, escuchando, luego se dirige a la cocina, entra, la escena vacía por unos segundos, solamente yo y mis pensamientos, el tiempo necesario para que él se haya preparado el café y vuelva, se detiene frente a la ventana y hace lo mismo que antes, mira hacia un lado y otro, luego va al mueble y se sienta conmigo, bebe un sorbo de café, ahora soba los dedos en la taza, mira el parque, suena el teléfono, él continúa mirando las copas de los árboles, inmutable, el teléfono termina de timbrar. Él respira lenta y hondamente, bebe otro sorbo de café, registra un bolsillo interior y encuentra una cajetilla de cigarrillos, se pone uno en los labios, guarda la cajetilla, busca el encendedor, le cuesta encontrarlo, lo encuentra, lo enciende, antes de aspirar se arrepiente, arruga el cigarrillo en la mano y lo tira por la ventana. Vuelve a sonar el

teléfono, él se queda quieto un instante, luego sonrío y se dirige a la ventana, en la ventana respira hondo y lento hasta que el teléfono termina de timbrar, luego voltea y vuelve al mueble, quieto, moviendo sólo los dedos de las manos, hurga en sus bolsillos, le cuesta encontrar unas pastillas, bebe una con un último sorbo de café, luego se queda mirando las copas de los árboles” Sólo ustedes, los árboles ríen, todo el tiempo... ¿Cuándo llegaste?

A: Ayer.

E: No me llamaste.

A: No.

E: ¿Por qué?

A: Tenía miedo.

E: ¿De qué?

A: De lo que hice.

E: Cumpliste tu palabra.

A: Sí.

E: Llegué a pensar que en último momento cambiarías de opinión.

A: Pues no fue así.

E: Es verdad.

A: He vivido tan poco. Mi padre me cuidó demasiado, Me río porque sí, vas a pensar que estoy loca, pero no puedo evitar la risa. Estuve drogada pero vi el cadáver, su pequeño cadáver, Creo que aun siento nauseas. Vengo por mi ropa.

E: No dejemos que el odio y su sustancia nos envenenen como ha hecho con casi todos... Yo te amo, te amo más que antes – No llores por favor.

A: No estoy llorando.

E: Es el momento que vivas tu vida libremente. Perdóname si dije algo que...

A: No te sientas culpable, eso no sirve de nada. ¡Mira!, un pajarito se ha posado en ese árbol, ¿lo ves? ¡Ahí está, se pasó a otra rama!, está entre las ramas, en cualquier momento se dejará ver y luego se ira para siempre... ¿Sabes una verdad? Siempre supe que no serias tú ese hombre con el que yo quiero compartir mi vida... pero no hay fortaleza que no sea consumida por el fuego...

- E:** Marilyn, eres mi pequeña Marilyn... (Marilyn ha venido, con su bolso y su mandil blanco, viene para aliviar mi dolor, le extiendo mi brazo, ella me inyecta con su benigna sustancia, quisiera acariciarla, pero ahora de pronto veo a una niña... y yo le hablo...) Has crecido, y ahora has pintado tu cuarto de color rosa.
- A:** ¿Ah? ¿Qué dices?
- E:** No. Me pareció ver a... déjame decirte algo (silencio, ella se mantiene impávida, mi otro yo se está durmiendo, reacciona de pronto) Lo sé, lo sé, debo continuar, la tarea es dura y yo necesito seguir escribiendo... tal vez demasiado... (*escribe* antes que caiga dormido, balbucea) creo que quiero salir a pasear pero no puedo, no puedo. Te llevaré al cine, vamos al cine. (Ella ríe. Pausa)
- A:** Necesito aire fresco, saldré un momento, pero déjame antes ir al baño. (Ella entra). Yo me he quedado en silencio, una brisa apaga el fuego de la vela y desaparezco en la oscuridad, después de un breve momento enciendo un cerillo, el fuego me revela la luz y la sombra, estoy sentado frente a mi y llevo puesta una máscara invisible. Entra Aurelia y se sienta a mi lado, lleva puesto sus anteojos oscuros, se los quita para verme bien, sonrío. Yo la beso con mi máscara invisible. Salimos a caminar en mi imaginación, hablamos cosas íntimas. Y ahí estaba otra vez ese mar, ese desierto, esa senda... donde mi cuerpo abandonaba el cuerpo y mi alma viajaba hacia la visión grandiosa de la muerte, donde todos seremos lo que verdaderamente somos, una diminuta isla flotando en el inmenso mar... (*escribe un poco*) pasa el inmortal tiempo y eso nos recuerda nuestro pulso que se va deteniendo, que tiembla. Estoy temblando, cada vez estoy más cerca, tengo miedo, me desespero y tú estas ahí y no puedes hacer nada, sólo puedes irte y es insoportable, insobornable, insondable, es eso, (suelto el lapicero y volteo para verla bien) ¿no te pasa a ti?
- A:** No. Todo lo contrario. Me tengo que ir.
- E:** Lo sé.
- A:** Me llevo esto, ¿Si?
- E:** Es tuyo.
- A:** Es hora de tu inyección.
- E:** ¿Ah si?
- A:** ¿Por qué no está ella?
- E:** A veces no está.
- A:** Encontré el más cruel monasterio medieval, alrededor del año 1003. El Abad de Saint Benigne de Dijon, un tal Guillermo de Volpiano funda un

monasterio Fruttuaria, en Lombardia, los monjes tenían como exigencias: “la mortificación de la carne, abyección del cuerpo, vestidos viles, alimentación parsimoniosa” todo para mantener el estado de perfecta pureza. Rolando invoca el momento de morir a un monje de una de estas abadías...

E: Bien, bien, es suficiente.

A: Es tarde. ¿A qué hora debes venir?

E: No tardará.

A: Nos veremos una vez más.

E: No lo sé (*escribe*) Aurelia coge una maleta y se va. Mi otro yo queda solo, mira la ventana, se levanta y se acerca a ella, vuelve a su sitio, (*escribe*) “es ella, la veo venir sobre las copas de los árboles, parece un ángel con su mandil blanco”
Mi lapicero cae al suelo. Mi otro yo se levanta y va hacia la ventana.

Cuarto cuadro: AGATHA

El cuadro está compuesto de dos partes.

Personajes: Agatha, Etienne, Simón.

Primera parte

UN FRUTO DE OTOÑO

En otoño, la tierra está madura y recibe la fruta
Ziming Paoh

Interior de un piso. En la parte delantera del escenario, una mesa de trabajo y unos cubos para lavar los platos, iluminados por una lámpara que está suspendida en el techo. Detrás, en la penumbra, hay un sofá y un sillón.

Agatha lava los platos. El grifo está abierto. Se escucha el chorro de agua.

Simón, aparece desde la parte detrás del escenario y desde la oscuridad, anda lentamente en dirección de Agatha. Se coloca detrás de ella. Cuando él coloca su barbilla encima del hombro de Agatha, ella se detiene y mira el agua salir del grifo, o mira más allá, como cuando uno recuerda algo lejano, su cabeza está un poco inclinada hacia el pasado.

Con movimientos lentos y fluidos, Simón alinea su brazo y su hombro al brazo izquierdo de Agatha y de esta manera lo levanta y lo curva, entrenando a Agatha a dar vueltas sobre si misma. Durante este momento, el ruido del chorro de agua en el cubo se transforma en un ritmo de gotitas de agua. Simón vuelve a colocar a Agatha delante del cubo.

Agatha se muerde el labio inferior, suspira, se seca la frente con la mano y retoma la acción de fregar los platos. Simón despega su brazo del brazo de Agatha y retrocede un poco. Cada uno de sus pasos son lentos, medidos, como si tuviera un ancla en la tierra. Agatha ha perdido su ritmo, está indecisa, hace movimientos irritados y bruscos, ralentiza y se pierde en sus ensueños. Durante estas variaciones, mientras Agatha se detiene en sus ensueños o vuelve a su actividad, Simón avanza o retrocede.

Timbre.

Agatha cierra el grifo y da la vuelta. Simón se queda inmóvil en la parte detrás del escenario. Etienne entra, enciende el salón, deja su mochila en el sillón y se acerca a Agatha para darle un beso, hace esto mientras se está quitando el abrigo.

E: Bueno, ¿Cómo estás?

A: Bien

E: No lo parece

A: Sí, sí, de verdad. Estoy un poco cansada nada más... y me duele un poco el hombro.

E: *(Tocando su espalda):* ¿Aquí?

A: ¡Ah!

E: ¡Ya veo! Creo que se impone un pequeño masaje.

A: No nos va a dar tiempo, ya son las ocho. Nos tenemos que ir. Siempre llegamos tarde. Estaría bien algún día llegar a la hora.

Etienne coge su mochila y sale del escenario. Se escucha que sigue hablando con Agatha desde fuera del escenario.

E: Dije sólo un pequeño masaje. Cinco minutos, nada más, pero cinco verdaderos minutos. No puedes rechazar esto, sería masoquista de tu parte. Y de hecho, ¿No crees que vale mejor llegar tarde que estar totalmente bloqueada? *(E habla sin parar, se percibe que está haciendo otras cosas al mismo tiempo).*

El sonido de la voz de Etienne desaparece progresivamente mientras Agatha, de pie en el centro del escenario, empieza a hacer gestos de gimnasia de relajación, muy lentos, con los brazos. Respira profundamente. Simón, que está un poco detrás de ella, acompaña sus gestos con mucha atención y los imita de manera amplia y fluida. Agatha se detiene de repente y suelta brutalmente los dos hombros. Se vuelve a escuchar la voz de Etienne.

E: *(imitando a una persona snob): ... Conoce Usted a la pequeña Agatha, siii es una buena chica, encantadora, pero bueno... que pena que sea tan jorobada, tiene nudos en todo el cuerpo... y todo eso porque un día se negó a recibir un masaje, imagínese, tan joven y ya está jorobada... Jorobada, sin embargo, hay una cosa que no se le puede reprochar: Siempre llega puntual, es la puntualidad misma...*

A: *(Sonriéndole): Tonto... (Etienne se coloca detrás de ella). Sólo un ratito, ¿okey?*

E: *¡Relájate! (Le da un masaje en los trapecios).*

A: *(Enseñando su hombro izquierdo con la mano derecha): Es sobretodo en este lado.*

E: *Hmmm...*

Etienne le da un besito en el cuello, va a su izquierda y le da un masaje en el brazo desde el hombro hasta la muñeca. Termina con una rodilla en el suelo, sujetando su mano en las suyas.

A: *Gracias.*

Etienne le besa la mano varias veces y empieza a flirtear con ella.

A: *(Quitando cariñosamente su mano, divirtiéndose): Vamos, levántate, de verdad que vamos a llegar tarde.*

Etienne lleva sus manos al corazón emite gemidos y se deja caer al suelo emitiendo un estertor ridículo.

A: *(Se agacha cerca de él y le eriza el pelo) Vamos, un pequeño esfuerzo.*

E: *(Suspira y se pone de pie): ¿Me da tiempo para tomar una pequeña ducha por lo menos?*

A: *Si, ¡Pero date prisa! (Etienne arrastra los pies, jugando, y ella lo empuja hacia fuera del escenario).*

Agatha se pone los zapatos. Se escucha el chorro de agua de la ducha. Un chorro potente, parecido en intensidad al chorro de los platos. Agatha coge su mochila y la pone en su hombro. Espera, mira un poco alrededor, va a apagar la luz del salón. Agatha se coloca en el centro de la pieza. Con su mano derecha, se da un masaje en el hombro izquierdo. La mochila le molesta. La quita y la deja delante de ella.

Entra en un sueño despierto y el sonido de la ducha se transforma en una multitud de gotitas de agua que parecen caer alrededor suyo y de todos lados. Simón se acerca a ella, coloca su cabeza encima de su hombro. Agatha estira su brazo, hace una sacudida, y lo deja caer al lado del cuerpo. Simón estira su brazo al lado del brazo de Agatha y coloca su mano encima de la suya. Agatha

estira un poco el brazo y de repente le atraviesa un escalofrío. Simón se despega de ella rápidamente y se deja caer como un abrigo pesado de invierno, que se desliza por etapas, desde los hombros hacia los antebrazos llegando hasta el suelo, ahí, siguiendo las líneas del cuerpo, juega con sus relieves.

Las gotas de agua paran de caer. A y S se miran sin sorpresa. Muy lentamente, A baja hacia S. Oscuro.

Segunda Parte:

PARTIR

Dividido a la vez en tres tiempos:

Primer tiempo: FALSA PARTIDA

Una gran mesa en el centro de la escena. Sobre la mesa, una gran sopera. Simón está sentado al borde de la mesa (vista de perfil) y Agatha está sentada frente al público a la derecha de Simón. Ellos toman sopa.

Simón toma cucharada tras cucharada, lentamente pero sin parar. Mira delante de él, como cogido por una idea que siempre lo ocupa. Agatha engulle su sopa, cabeza baja y al ritmo de Simón.

Agatha eleva su cuchara y la detiene a media altura. Elle sube la cabeza, mira hacia adelante, sin voltear la cabeza, mira a Simón, pone la cuchara en su boca, se ahoga, tose, se limpia la boca.

S: *(sin mirarla): ¿Ya no sabes comer?*

A retoma su aliento, se aclara la garganta, responde algo inaudible. Ella toma una cucharada, luego otra que le cuesta pasar, luego para.

A: *(Mirando su plato, con una voz débil): ¡Papá!*

S: ...

A: *(Se endereza un poco, mira a Simón de lado): ¡Papá!*

S: ¿Hum?

A: *(Se retuerce sobre su silla): ¿Es que tu...? Es que tu crees... si yo... yo podría... es posible que... yo puedo (etc.)... (Las palabras mueren en su garganta, lloriquean y rechinan)*

S: ¿Qué?

A: Yo no sé, pero si... si...

S: Si no sabes, toma la sopa, se va a enfriar.

Agatha queda con la boca abierta, trata de articular, de lanzar alguna frase pero no sale nada.

S: Toma, ¡Te digo!

Agatha, mas lenta, coge su cuchara y vuelve a tomar. Ella observa a su padre con el rabillo del ojo, relenta su gesto y lentamente escupe la sopa que ella guardaba en su boca. Simón no dice nada.

Escuchamos muy claramente el sonido de la sopa que cae en el plato. Ese ruido de hilo de agua se prolonga durante el resto de la escena.

De una mano, Agatha coge una gran muñeca que reposa bajo la mesa, se levanta lentamente tomando muchas precauciones, siempre vigilando a Simón con el rabillo del ojo y coloca la muñeca en su lugar, sobre la silla. Retrocediendo se aleja de la mesa. A cierta distancia, ella se inmoviliza y de un gesto lento engloba la escena entre sus brazos. (Agatha fotografía la escena con su cuerpo). Cuando sus manos se juntan, sus brazos forman un círculo, círculo que se cierra con ella mientras junta sus brazos a su vientre. El sonido del hilo de agua se transforma en gotas espesas.

Muy lentamente, Agatha se voltea y sale.

Segundo tiempo: LIMPIEZA

El mismo decorado, los mismos objetos. Una luz fuerte y blanca cae del techo. Agatha está sola, sentada en su lugar. Sin voltear la cabeza, mira los objetos que están en la mesa, se inclina, se endereza, espera, se levanta y camina alrededor de la mesa sin hacer ruido. Ella inspecciona las cosas, se detiene, espera. Sus gestos se flexibilizan, mira a la derecha e izquierda, escucha, luego toma el salero y lo vacía en la sopera. Ella sonríe, coge la pimienta, la gira varias veces y no puede evitar un gran estornudo. Ella se detiene, escucha, explota en risa, se coge de la mesa y coloca su rostro muy cerca de un plato. Lentamente, ella empuja el plato hasta el borde la mesa y lo hace caer por el borde.

El plato explota. Agatha ríe y sigue su juego con los vasos, cubiertos, sopera, sillas y su ritmo se acelera. Ella baila, hace todo un revoloteo, incluso con el mantel, que se vuela.

La mesa recogida, Agatha respira profundamente, recoge su silla y se sienta en su lugar. Ella cierra los ojos y de sus dos manos grandes y abiertas, roza la mesa explorando su superficie. Con el borde de los dedos, ella dibuja los contornos de la sopera, de su plato, levanta este plato ausente, lo sopesa, después lo coloca sobre la mesa. Toma una cucharada invisible, la observa con sus ojos cerrados, después se inclina e imita las maneras como tomaba la sopa en el primer tiempo. Ella caricatura sus gestos, los ridiculiza y se ahoga de risa.

Agatha reabre los ojos, se vuelve grave. Ella gira hacia el lugar vacío de Simón. La luz del techo se apaga suavemente. De su voz de niña, escuchamos llamar tímidamente « Papá...papá... ».

Tercer tiempo: NUEVA PARTIDA

En el medio de la escena, La gran mesa vacía. Agatha lleva una mochila.

A extiende cuidadosamente un mantel sobre la mesa. Pone los platos, cubiertos y sopera, cada uno en su lugar. Ella saca de su mochila la muñeca de la primera escena y la sienta en su silla. Va hasta un gran armario y saca un gran oso de peluche estropeado, de pelos ásperos. Ella lo lleva hasta la mesa y lo sienta en el lugar de Simón.

Agatha va a buscar una gran sopera, que coloca en el centro de la mesa y pone la mesa. (Percibimos que la sopera está vacía.) Ella se coloca atrás de la silla de su padre y hace comer al gran oso marrón. Ella vuelve a su lugar, se sienta, coloca la muñeca sobre sus rodillas y la hace comer.

Agatha se detiene, coloca la cuchara, mirando delante, ella llama con una voz débil, la misma voz sofocada e infantil de los dos primeros tiempos: « Papá... papá... ».

Ella se detiene, se mueve como si alguna cosa le picara. La muñeca cae de sus rodillas. Ella hace el gesto de recogerla pero se arrepiente y la deja en el suelo. Llama de nuevo « ¡Papá! ».

Su voz ha cambiado, se aclara la garganta, escucha su propio llamado, lo modula, busca, llama con más fuerza, con afirmación.

Al final, ella llama como si su voz saliera de todos los puntos de su cuerpo a la vez. Durante este tiempo, S se acerca a su silla, en silencio. El pone sus manos sobre el respaldo.

A: *(Se voltea hacia él y con una voz justa): Papá. Papá, Es necesario que te diga, voy a irme. No sirve de nada que me quede aquí. Yo doy vueltas. Hace años que pienso en eso y hoy, me siento lista, es el buen momento. Eso, es sólo eso, sólo eso quería decirte. Me voy, está decidido.... Me voy. (Ellos se miran. Silencio).*

S: ¿Has terminado tu sopa?

A: *(Se coge de su plato, lo pone delante de su rostro): ¡Si, mira! ¡Se acabo...! ¡Todo se acabo!*

S: Está bien.

A: Tú también, tú también has acabado, ¿Quieres que recoja la mesa?

S: No, está bien, vete ahora. *(Agatha se levanta, arregla su silla, va hacia el gran oso de peluche, acaricia su cabeza, le da un beso en la frente. Agatha se vuelve y se va.)*

FIN